

RESEÑAS

ARAGÜÉS, JUAN MANUEL. *El materialismo de Marx. Del jardín de Epicuro al taller de Spinoza*. Madrid: Arena Libros, 2024.

El marxismo de nuestro tiempo se enfrenta a grandes problemas de legitimación y respaldo social. La falta de legitimidad en el campo de la academia y, con la sociedad en general, sobre todo con los sectores oprimidos, tiene que ver más con una «...estrategia de arrinconamiento, de desprestigio...» (Aragüés, 2024, 115). Sin embargo, no se puede dudar que el marxismo se encuentra en una crisis debido al retroceso de la clase obrera a causa de la disolución del comunismo soviético, la expansión global del capitalismo como modelo hegemónico y el fortalecimiento de las burguesías imperialistas. Pese a esto, hay múltiples esfuerzos por rescatar el gran legado de Marx y superar desde la perspectiva del debate teórico muchas de las estrategias diseñadas para el ocultamiento de una de las filosofías que hizo temblar el mundo y modificar el curso de la historia. Dentro de los múltiples esfuerzos por rescatar el enorme legado de Marx podemos situar la más reciente publicación del profesor de la Universidad de Zaragoza José Manuel Aragüés.

La más reciente publicación de Manuel Aragüés que lleva como título *El materialismo de Marx. Del jardín de Epicuro al taller de Spinoza (2024)* podría ser caracterizada como un esfuerzo de situar a Marx a la luz de sus textos póstumos y no tan póstumos bajo una tradición muy distinta a la propagandizada y difundida por el marxismo soviético y, a la vez, como un trabajo que muestra la relevancia y vigencia de la teoría marxista como método de comprensión de la complejidad del mundo y como un dispositivo que pese a las voces que anuncian su acabose aún puede dotar de un arsenal teórico y político a los sectores que pueden transformar revolucionariamente a la humanidad.

Para demostrar la relevancia y vigencia de Marx, en su texto, Aragüés recurre a una línea interpretativa que no deja de desconocer el fuerte vínculo de Marx con el idealismo hegeliano, sin embargo, enuncia un vínculo más

estrecho con el materialismo, aunque subterráneo en el caso de Spinoza y más evidente con Epicuro. Esta vinculación le permitió al autor tejer «...un discurso materialista que supone, por un lado, una ruptura con la tradición del idealismo y, por otro, una máquina contra las deformaciones promovidas por el estalinismo» (Aragüés, 2024,13).

El vínculo de Marx con Spinoza se identifica, de acuerdo con Aragüés, en el elogio por la tradición materialista de la Antigüedad, en una valoración de la vida como fuente productora del pensar subjetivo y en una antropología de la diferencia que subraya la singularidad de los sujetos. Y en el caso concreto de Epicuro, la relación viene dada a partir desde dos pretensiones en concreto, la primera, la de subvertir el orden filosófico imperante y, la segunda, tomar distancia de quienes entienden la filosofía griega desde la tríada Sócrates-Platón-Aristóteles.

Con la identificación de la línea que unifica coherentemente a Marx con una tradición materialista, específicamente con Epicuro y Spinoza, el profesor Aragüés desmantela la tradición idealista que impuso a un Marx canónico cuyo enfoque teórico se presenta monolíticamente sin dar posibilidad de renovar y superar sus propias conclusiones. La idea de esta operación pasa por mostrar un Marx «...desembarazado de las excrecencias idealistas que, en ocasiones, jalonan su discurso» (Aragüés, 2024:111).

A raíz de su tesis doctoral y de *La crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843-1844)* Marx mostró firmes y contundentes deseos de liberarse como -lo dijo Aragüés- de la tradición idealista que se limitaba a la contemplación del mundo, pero de ninguna manera a su transformación revolucionaria. Este giro responde a la necesidad de articular una filosofía materialista que apunta a lo concreto para su transformación y deja de lado el mundo de las ideas o esencias eternas. Precisamente por la necesidad de apuntar a lo concreto, el marxismo representa una tradición radicalmente distinta en el plano ontológico y político a la desplegada por el idealismo. La vocación materialista del marxismo queda evidenciada -nos advierte Aragüés- en su ajuste a la realidad histórica concreta. En ese sentido, el propio Marx fue profundamente consciente «... que su teoría debe ser aplicada a lugares concretos y momentos específicos» (Aragüés, 2024:115).

Aragüés reconoce que Marx fue interpretado, en cierta etapa de la revolución rusa, en función de favorecer los intereses del camarada Stalin y de la burocracia que emergía al interior del Estado soviético. Los textos de Marx que se escapaban de los intereses burocráticos -nos explica Aragüés- convenía mantenerles ocultos y, por esa razón, la labor de David Ryazanov, principal editor de las obras de Marx y Engels y considerado como el más eminente marxólogo de nuestro tiempo, fue silenciada una vez removido del Instituto Marx-Engels (IME) y condenado a muerte por una corte militar.

El Marx que reivindica Aragüés no es producto de una invención ideológica, sino el resultado de la interpretación de unos materiales o textos fundamentales en los que Marx cuestiona la visión determinista y mecanicista de algunos de sus textos y escapa «...a partir de toda metafísica histórica en beneficio de una ontología de la inmanencia» (Aragüés, 2024:17).

Desde nuestra mirada, el texto aborda algunos elementos centrales o capitales que merece la pena señalarlos; el primero, es el identificar los cambios provocados en el plano de la subjetividad por los desplazamientos de un capitalismo de producción a un capitalismo financiero y de consumo. De acuerdo con Aragüés, dichos cambios tienen un peso abrumador en todos los ámbitos de la vida y han incitado una mediatización de las subjetividades cuyos efectos son muy potentes en la conciencia de los agentes históricos. El capitalismo de nuestra era ha logrado atravesar la subjetividad «...por una realidad construida desde los medios de comunicación y que, en muchas ocasiones, posee una potencia constituyente superior a la propia práctica del sujeto» (Aragüés, 2024:102).

Frente a estos cambios, el marxismo debe de dar una respuesta renovada, muy especialmente, en el ámbito ontológico y antropológico, pero no solo eso, sino prestar una atención especial «...a los procesos de construcción de subjetividad antagonista» (Aragüés, 2024:104), lo que Herbert Marcuse denominaba subjetividad rebelde. Y el segundo aporte, es el mostrar o presentar un Marx que designa algo más que una biografía y unos textos, sino «...una estrategia de pensamiento, una lógica que se caracteriza [...] por su complejidad y, también, por la constante revisión de las propias conclusiones, lejos de todo dogmatismo» (Aragüés, 2024:110).

En resumidas cuentas, el texto que se ha reseñado en esta oportunidad se constituye como una contribución invaluable para el marxismo de nuestro siglo que, dicho sea de paso, debe de prestar una atención especial por las cuestiones o las problemáticas íntimamente ligadas a nuestro tiempo y sociedades.

Rodnie Gabriel Galeano Rosa
Universidad de Zaragoza

CHIURAZZI, GAETANO. *Dynamis. Ontología de lo inconmensurable*. Trad. de Paloma Oñate Zubia. Sevilla: Fénix, 2022.

Hay ciertas lecturas que suponen un giro al modo en que tradicionalmente se considera una disciplina, pues de manera totalmente subjetiva y otorgándole una validez a la *doxa* sin explicación aparente, y exclusivamente a partir de la experiencia formativa en la vida académica, se tiende a encasillarla y categorizarla de antemano como una materia de «letras» o de «ciencias»,